

bitantes de Asdod y sus contornos con una peste bubónica. Desean entonces los de Asdod deshacerse de la presa que tan fatal les ha sido, y se reúnen los príncipes de los filisteos acordando enviar el arca á Gat. Declárase allí también la epidemia, por lo que se intenta enviar la causante del mal á Ekron; mas los ekronitas se resisten tenazmente á semejante pretension, y un nuevo consejo de los príncipes resuelve que el Arca sea devuelta á los israelitas.

Por indicacion de los sacerdotes y adivinos filisteos, se mandan construir cinco formas ó imágenes de oro de las glándulas inflamadas ó tumores y otras cinco, de igual metal, de ratones (símbolo de la epidemia), así como un carro nuevo para el transporte del Arca; se ponen estos objetos de oro en la caja ó armon del mismo carro, y se unen á éste dos vacas jóvenes, que no han llevado yugo todavía y cuyos becerillos se encierran en casa. Si los animales se dirigen hácia la tierra de Israel, á pesar de que el ansia por sus pequeñuelos debiera incitarles á volver á casa, quedará demostrado que la plaga procede del Dios de Israel, al que se ha irritado llevándole á tierra extraña. Los objetos de oro son una ofrenda expiatoria que se le hace para obtener su perdón, por haberle sacado de su territorio y por la profanacion que ha sufrido, y son cinco de cada forma, porque en el rapto ha tomado parte toda la Pentápolis. Todo esto ocurre despues de haber estado el Arca secuestrada durante siete meses.

Las vacas, sin apartarse del camino recto que tienen delante, arrastran luego el carro en direccion á Bet-Schemesch, en Judá, donde la gente, que se hallaba á la sazón ocupada en la siega del trigo, se alegra extraordinariamente cuando ve á lo lejos el Arca que llega, seguida de los príncipes de los filisteos. Delante de una gran piedra en el campo de Schimschi, hijo de Josué, se paran las vacas, y los de Bet-Schemesch bajan el Arca del carro haciendo pedazos éste, cuya madera emplean luego en el holocausto que hacen, sobre la piedra, de las vacas, sacrificadas al efecto (1). Satisfechos de lo que ven, los príncipes filisteos emprenden el regreso á su país.

Pero también en Bet-Schemesch causa desgracias el Arca, muriendo 70 varones de los hijos de Jeconías (2), que la habían mirado; por lo cual envían los de aquella poblacion mensajeros á la antigua ciudad cananea Kiryat-Jearim, pidiendo que se lleven el Arca. Así se hace, y es conducida allí á casa de Abinadab poniéndola bajo la custodia del hijo de éste, Eleazar, á quien se consagra sacerdote al efecto.

Esto es lo referido hasta 1. Sam., 7, 1, y salta á la vista que la narracion queda incompleta. Fáltanos saber por qué no ha sido restituida el Arca á su antiguo sitio, en el templo de Silo, y por qué le ha sido consagrado á su servicio un sacerdote que no pertenece á la casa de Elí.

En vez de esto, los v. del cap. 7, 2 y siguientes, nos dan la relacion de una brillante victoria de los israelitas, acaudillados por Samuel, sobre los filisteos. Despues de transcurridos 20 años — esto es, desde la desgraciada batalla de Ebenhaeser — todo Israel vuelve á adorar á Jehova. Samuel les anuncia que Dios les librará de la mano de los filisteos, si de todo corazón se vuelven á El, sirviendo no mas que á El y abandonando los dioses ajenos. Convoca luego una asamblea popular en Mispá (Masfa) para orar allí por Israel. Celébrase esta asamblea, en la cual el pueblo ora y ayuna; y teniendo noticia de ello los filisteos, marchan con numeroso ejército contra Mispá. Los israelitas, poseidos de grande terror, claman á Dios que acuda á su auxilio, y Samuel sacrifica una

(1) La mayor parte del v. 15, segun el cual los levitas bajan el Arca del carro, es una glosa intercalada en interés levítico; pero no se ha tenido presente que los levitas llegan un poco tarde, pues, segun lo que precede, el carro ya habia sido quemado.

(2) Segun la version de los LXX.

corderilla y ruega á Dios que salve á Israel. No ha terminado todavía el sacrificio, cuando ya empieza el ataque de los filisteos; pero Dios pone tal espanto entre ellos con una tempestad de truenos, que huyen en dispersion, y saliendo los israelitas tras los fugitivos, les causan grande mortandad. Samuel, para recuerdo, levanta allí una piedra y le pone por nombre Ebenhaeser. Los filisteos no se atreven á volver á la tierra israelita y tienen que restituir las ciudades conquistadas. Samuel juzga á Israel todos los dias de su vida; todos los años reúne al pueblo en Bet-el, Gilgal ó Mispá, y juzga en estos lugares; pero él habita en Rama, y edifica allí un altar. Desde luego aparece evidente que 7, 2 y siguientes no son la continuacion natural de 7, 1. Si, segun 7, 2-17, la liberacion de Israel del yugo de los filisteos es consecuencia de la conversion de los israelitas, debe deducirse que el redactor de este pasaje ha considerado que el yugo filisteo les habia sido impuesto como castigo de un pecado, ó sea de su anterior apostasia. Mas, muy distinto de esto es lo que se refiere en 4, 1^b, 7, 1; nada se dice aquí de una desercion de Israel á dioses ajenos, sino, muy al contrario, se dice que toda su confianza la tiene puesta en su Dios. A la agregacion de aquel exótico relato á 7, 1, debemos seguramente que haya desaparecido el verdadero final de la narracion primitiva. Este final explicaria por qué el Arca no habia vuelto á Silo, lo cual es de suponer que solo fué debido á la desaparicion del templo de este nombre, como consecuencia de sucesos motivados por la derrota de los israelitas en Ebenhaeser. En los tiempos de Saul hallamos á la familia de Elí sirviendo como sacerdotes en el santuario de Nob, al Norte de Jerusalem, y teniendo á su frente á un biznieto de Elí, nieto de Fineas. Que el santuario de Silo fué destruido se desprende de Jer., 7, 2. 26, 6, en cuyos pasajes se conmina á Jerusalem con la misma suerte (3); y de seguro que no existia ya en tiempo de Jeroboam, pues de lo contrario, éste habria convertido en santuario real tan antiguo sitio de culto. En todo caso, Silo desaparece por completo de la historia desde la muerte de Elí.

Es asimismo de toda evidencia que los tres trozos, capitulo 1-3, cap. 4, 1^b, 7, 1 y cap. 7, 2-17, pertenecen á capas de tradicion totalmente distintas: los cap. 4, 1^b, 7, 1, nada saben de Samuel; segun el cap. 1-3, es éste un dependiente del templo de los Elidas y el cap. 7, 2-17, le presenta como juez sobre Israel. La misma mano que hizo de Samuel un juez, ha convertido á Elí en otro, mediante la adiccion en 4, 18: *Y habia juzgado á Israel cuarenta años*. Sin embargo, lo mismo el cap. 4, 1^b, 7, 1, que el cap. 1-3, solo consideran á Elí como el primer y mas antiguo sacerdote de Silo y del Arca, sucesor de una antiquísima familia sacerdotal, no concediéndole tampoco mayor importancia en Israel que la espiritual y religiosa. La direccion de los asuntos políticos está por completo, segun los cap. 4, 1^b y 7, 1, en manos de las familias á cuyo llamamiento responden Ofni y Fineas cuando acompañan el Arca al campo. Este último punto bastaria por sí solo para formar concepto de la importancia que pueden tener para la historia cada uno de los tres pasajes de que estamos tratando.

Solo el cap. 4, 1^b y el 7, 1, pueden ser considerados como fuente histórica. En la actualidad, privados de su principio y de su fin, estos pasajes no son mas que un relato de la situacion afflictiva durante el dominio filisteo, situacion que fué origen principal de la monarquía, y por lo mismo describirian

(3) Wellhausen supone que Jeremías pudo leer todavía á continuacion de 7, 1, el relato de la destruccion de Silo. Véase Bleek: *Introduccion*, página 210. Es muy posible que 7, 2 — como ya se dirá mas adelante — sea mas moderno que Jeremías.

igualmente en su estado primitivo la completa sujecion de Israel. Ahora bien: como la monarquía de Saul se hace derivar de Samuel, á esta circunstancia es debida que, sacándola de una fuente antedeuteronomista, se nos refiera la historia de la juventud de este personaje, la cual, por otra parte, no tiene título alguno para que se le reconozca fidelidad histórica; es la historia de la juventud de un hombre que formó época, pero de quien nada mas sabemos. Este varon, como otros héroes, aparece primogénito, despues de larga esterilidad, de la esposa favorita cuyas oraciones han sido atendidas. No hay detalle alguno en su historia posterior que aluda en lo mas pequeño al tiempo pasado en el templo de Silo; el relacionarlo con este santuario fué obra mas moderna y fruto de las tendencias de la evolucion deuteronomista de la época de Josías.

En el cap. 7, 2-17, se nos presenta la interpretacion mas radical en sentido deuteronomista del primitivo relato histórico, no pudiendo ser mas palmaria la contradiccion con el verdadero curso de la historia. Segun este capítulo, no fué Samuel quien libertó á Israel del yugo de los filisteos; Saul mismo no lo consiguió, y solo á David debióse el feliz término de la empresa. Todo este relato — pero solo él, y ninguna de las demás partes del conjunto del cap. 1-7 — tiene por base la consabida suposicion de la época del cautiverio, en que no tenia rey Israel y dominaban las ideas del Deuteronomio, segun la cual, la fundacion de la monarquía fué una desercion del organismo puro y deseado por Dios de la teocracia. Semejante suposicion contradice enteramente el curso de la historia, que deja evidenciado que la monarquía fué la salvacion de un ominoso estado de cosas. Como de costumbre, no se ha rectificado aquí la hipótesis religiosa con arreglo á la historia, sino que se ha enmendado la historia en beneficio de la hipótesis religiosa. En seguida de la derrota en Ebenhaeser, que produjo la dominacion extranjera y el origen mediato de la monarquía, viene una brillante victoria debida á las oraciones de Israel, la cual devuelve á éste su libertad y le proporciona bienandanza; porque es indispensable que goce de ella, para que en su arrogancia pueda apostatar constituyéndose en monarquía. Otros indicios revelan, asimismo, el origen deuteronomista del cap. 7, 2-17. También se presenta aquí á Mirpa (Masfa) como el centro religioso del pueblo; con la idea de la judicatura de Samuel se reproduce el sistema cronológico de la reforma deuteronomista del libro de los Jueces, y el estilo del lenguaje es otro testimonio mas del origen indicado.

Es muy lamentable que la parte que narraba la destruccion de Silo y la pérdida de la independencia de Israel haya sido sustituida por relacion tan insustancial.

Creemos haber demostrado por medio del análisis crítico que acabamos de hacer la exactitud de nuestra apreciacion histórica sobre los orígenes de la monarquía benjamita. Nada sabemos de la vida de Samuel antes de su encuentro con Saul. En una época cuya distancia de la desaparicion de la monarquía manasética de Ofra no se puede fijar, sostiene Israel — ó á lo menos la tribu de José, incluyendo á Benjamin — una guerra con los filisteos, la cual da por resultado la pérdida temporal del Arca, la destruccion de Silo y la sujecion de José y acaso también de Judá al dominio de los filisteos, los cuales, como se desprende de lo relatado despues, tienen un gobernador suyo en Gibeá (Gabaá) en el territorio de Benjamin. Tampoco tenemos medio de determinar con alguna exactitud el tiempo transcurrido entre la batalla de Ebenhaeser y la eleccion de Saul, no contando con mas dato para tal cómputo que el que se nos ofrece en 1. Samuel, 21, 2 y siguientes, al hallar en este pasaje á Abimelech, nieto de Fineas, como contemporáneo de Saul y tal vez

su igual en edad; pero es dato poco seguro, ya que ignoramos la edad que tenia Abitule, padre de Abimelech, á la muerte de su padre Fineas. Puédesse admitir, sin embargo, que no duraria menos de unos cincuenta años esta dominacion filisteá.

CAPITULO II

REINADO DE SAUL

I. Cómo fué rey el benjamita Saul.

Si bien la tradicion está unánime en considerar á Samuel como partícipe en la fundacion de la monarquía de Saul, resultan contradictorios sus relatos por lo que se refiere á la forma y manera en que se constituyó esta monarquía. Segun la mas antigua tradicion, Samuel, sacerdote y vidente de Rama, conoce casualmente á Saul (Schá'ül), hijo de un reputado personaje y caudillo benjamita llamado Kis (Kisch), de Gabaá, y descubriendo en él al varon que necesita Israel le anuncia reservadamente que está llamado á ser rey de este pueblo. Saul guarda el secreto, en un principio, sobre la comunicacion que le ha hecho el anciano vidente, hasta que, un mes despues, una afrenta hecha á Israel por los amonitas le obliga á llamar el contingente israelita y á ponerse á su frente. La capacidad como caudillo de guerra de que da pruebas entonces, hace que el ejército victorioso ponga sus ojos en Saul, al cual proclama rey sin intervencion alguna de Samuel.

Que esta es la tradicion mas antigua sobre el modo de constituirse el reinado de Saul, se deduce con toda seguridad del análisis de las relaciones que acerca de este suceso se encuentran en el Libro de Samuel. Estas son dos (1), y se hallan ahora amalgamadas, y una de ellas supeditada á la otra; además, con tendencia religiosa, la que se lee en los capítulos 8, cap. 10, 17-27, cap. 12, y sin esta tendencia, la que aparece en cap. 9, cap. 10, 1-16, cap. 11, cap. 13 y 14. Son fáciles de descubrir las intercalaciones armonistas, y sobre todo salta á la vista que el cap. 11 no debió de encontrarse primitivamente en medio del primer relato, pues ignora por completo que Saul fuese ya rey, como nos lo dicen los v. 17-27 del cap. 10.

Véase lo que nos refiere la narracion con tendencia religiosa. Habiendo envejecido Samuel, puso á sus hijos por jueces sobre Israel (8, 2). Estos se llamaban Jo'el y Abiya y juzgaban en Beerseba, pero no iban por los caminos de su padre sino que recibían cohecho y vendían la justicia. En su consecuencia, se reunieron los ancianos de Israel y dirigiéndose á Rama suplicaron á Samuel que, en vista de lo que sucedía con sus hijos, les diera un rey. Esto no es del agrado de Samuel, que acude en oracion á Jehova, quien le manda acceder á lo que le piden, significándole que el desechado no es Samuel, sino el mismo Jehova como rey; que este modo de proceder de Israel es el que siempre ha observado con Jehova desde que lo sacó de Egipto, abandonándole para servir á dioses ajenos, y á la sazón obra de igual suerte con Samuel; que atienda á los deseos de los israelitas, pero exponiéndoles la verdadera situacion y el derecho del rey que ha de gobernarles. Samuel comunica esta contestacion de Jehova al pueblo, que le ha pedido un rey, y le expone como sigue el derecho de éste.

El rey tomará vuestros hijos, para que peleen por él á caballo y en carros y para que corran delante de su carro. De ellos elegirá sus oficiales, sus mozos de labranza y sus artifices de pertrechos de guerra; vuestras hijas serán perfumado-

(1) Bleek, en la obra ya citada, págs. 210 y siguientes.

ras, cocineras y panaderas del rey. Tomará vuestros campos, viñas y olivares para darlos a sus siervos. Tomará, asimismo, del producto de vuestras simientes y viñas el diezmo, para sus criados y siervos. Los siervos y las siervas, el buen ganado y los asnos del pueblo tomará para su servicio; también tomará el diezmo de vuestros rebaños, y por último, vosotros mismos seréis sus siervos. Día vendrá en que á causa del rey que os habeis elegido, clamareis á Jehova, pero El no os verá en aquel día.

Mas el pueblo persiste en su exigencia á pesar del cuadro pavoroso que le ha trazado Samuel; quiere, á ejemplo de otros pueblos, tener un rey que riña sus batallas. Samuel transmite lo que oye á Dios, y éste le ordena satisfacer el deseo del pueblo, designándole un rey. Así lo comunica Samuel á los peticionarios, mandándoles regresar á sus casas.

Samuel convoca luego (1) (10-17) es la verdadera continuación de 8, 22) al pueblo en Mispa, á presencia de Jehova, y en su nombre le dice: «Yo os he sacado de Egipto y librado de la mano de los egipcios y de otros poderosos que os oprimian. Pero vosotros habeis despreciado hoy á vuestro Dios, que os ha socorrido, diciéndole: Pon rey sobre nosotros.» Samuel manda formar entonces al pueblo por órden de tribus, para que decida la suerte divina. Toca ésta á Benjamin, y dentro de esta tribu á la familia de Matri, y de ésta á Saul, hijo de Kis. Pero no se encuentra á Saul en parte alguna, y el pueblo pregunta á Jehova: *¿Ha venido ese hombre también aquí?* Jehova contesta: *Mirad, ahí está escondido detrás del bagaje.* Sácanle de allí y le colocan en medio del pueblo, al cual domina en altura, sobresaliendo su cabeza por encima de las de todos los allí reunidos. Y Samuel les pregunta: *¿Habeis visto al que os ha elegido Jehova para rey? No hay su semejante en todo el pueblo.* Entonces el pueblo alborozado grita: *Viva el rey.* En seguida Samuel proclama ante el pueblo el derecho del reino, lo escribe en un libro, que guarda delante de Jehova, y despide á los congregados, regresando cada uno á su casa. Saul se vuelve también á la suya, en Gabaa, yendo con él algunos hombres de guerra, cuyo corazón Jehova había tocado. Mas los impíos decían: «¿Cómo nos ha de salvar éste?» Y despreciándole, no le llevaron presentes; Saul, sin embargo, lo sufre sin decir palabra (2). La última parte de este versículo no puede tener mas objeto que explicar por qué Saul no aparece todavía gobernando como rey en el cap. 11. Debemos, pues, deducir que el redactor de lo que precede se encontró ya con este capítulo.

En el cap. 12 hallamos luego las reconvenções que Samuel hace al pueblo. Les dice cómo les ha complacido en todo cuanto le han pedido y dándoles un rey. Ante éste y Jehova les exige que atestigüen si ha cometido alguna injusticia durante su cargo de juez ó se ha enriquecido con él. El pueblo niega esto. Entonces Samuel le recuerda los grandes beneficios que Dios le había concedido sacándole de Egipto, sirviéndose de Moisés y Aaron y despues de los jueces. Es por lo mismo un gran pecado haber pedido un rey á Dios, y ruega á éste que confirme su dicho por medio de truenos y aguas. Así sucede, siendo entonces justamente la estación de la siega de los trigos (mayo-junio) (3). Atemorizado el pueblo, ruega á Samuel que interceda por él y reconoce haber

(1) La ilación con lo que sigue en cap. 10, 17 y siguientes, se encuentra ahora interrumpida por haberse intercalado el cap. 9, en el cual el segundo relato nos refiere el encuentro casual de Saul y Samuel en Rama, cuando éste anuncia al otro que será rey.

(2) La versión de los LXX aplica la frase final á 11, 1, y lee con leve alteración del texto: *Sucedió cerca de un mes despues*, esto es, primitivamente, despues del encuentro de Saul y Samuel, pero ahora, despues de la elección de rey. Véase Wellhausen.

(3) Cuando apenas llueve; así Dios atestigüa lo dicho por Samuel por medio de un milagro de especial magnitud.

cometido un nuevo pecado pidiendo un rey. Samuel tranquiliza á los congregados, diciéndoles que si permanecen fieles á Jehova y no adoran á ídolos, que de nada sirven, Jehova estará con ellos por amor á su nombre; pero de lo contrario perecerán ellos y sus reyes.

De muy distinto modo se expresa el segundo relato, que seguramente tiene origen efráimita, ó quizá benjamita. El lenguaje de éste es natural, libre de todo pragmatismo y nada sabe de la constante ingerencia de Jehova, ni de la judicatura ejercida por Samuel sobre Israel. Véase lo que refiere. Un caudillo de guerra benjamita, llamado Kis, ha enviado á su hijo Saul, señalado en todo Israel por su estatura y su belleza, juntamente con un esclavo, en busca de las pollinas que se le han extraviado. Saul recorre, pues (desde su ciudad natal), el monte Efraim (en cuya parte Sudeste habita Benjamin); se dirige desde allí á la tierra de Schalischa, prosigue luego en dirección Oeste hasta Scha'alim (ó sea Scha'albin), y torciendo al fin hácia el Norte, llega á la tierra de Suph, en Efraim. Pero en parte alguna encuentra á las pollinas, y cansado de buscarlas, dice al siervo: *Volvámonos á casa, para que mi padre no pase quizá mayor cuidado por nosotros que por las burras.* A esto el siervo contesta que allí había un hombre de Dios muy considerado, cuyas profecías siempre se cumplían, y el cual tal vez podría darles algún consejo en el asunto. Saul conviene en ello, pero teme ser mal recibido por no tener presente alguno que llevar al varón de Dios: han consumido todo el pan que llevaban consigo y nada tienen de qué hacer ofrenda. El siervo tranquiliza á Saul, diciéndole que él tiene un cuarto de siclo de plata que pueden ofrecer al vidente (4). Aceptado esto por Saul, se dirigen á la ciudad, que está situada en una altura, y subiendo la cuesta que conduce á ella, encuentran á unas mozas que bajan á buscar agua, á las cuales preguntan por el vidente. Estas les contestan: *Vedle aquí delante de vosotros; acaba de llegar á la ciudad, celebrándose hoy sacrificio en el Bama* (5). *Si vais á la ciudad, todavía le encontrareis allí, antes que regrese al Bama á comer; pues el pueblo no comerá hasta que él llegue, porque ha de bendecir el sacrificio, y los convidados comerán despues.* Subid, pues, luego y le hallareis. Así lo hacen Saul y su acompañante, y se encuentran á la puerta de la ciudad con Samuel, que regresaba al Bama.

Mas el día antes, Jehova había manifestado á Samuel lo siguiente: *Mañana te enviaré un varón de la tribu de Benjamin, al cual ungirás como príncipe (nagid) sobre mi pueblo de Israel; pues yo he mirado la aflicción de mi pueblo* (6), *porque su clamor ha llegado hasta mí.* Y cuando Samuel vé á Saul, Jehova le dice: *Ese es el hombre del que te habia hablado; te mandaré en mi pueblo.* Entretanto Saul se acerca á Samuel y le dice: *¿Quieres decirme dónde está la casa del vidente?* Samuel le contesta: *Yo soy el vidente; sube delante de mí al Bama, y come hoy conmigo. Mañana te despacharé, y te descubriré lo que está en tu corazón. No te cuides, sin embargo, de las pollinas que se extraviaron há tres días, porque se han hallado. Mas ¿quién pertenece todo lo mejor de Israel, sino*

(4) Sigue aquí, en el v. 9, la glosa (que en realidad pertenece al versículo 11): «Antiguamente en Israel el hombre que iba á consultar á Dios decía así: vamos á casa del vidente; porque el profeta (nabi) era llamado en aquel tiempo vidente (ró'a).» Este versículo no procede del redactor del segundo relato, porque para éste los profetas (nebi'im), que aparecen despues, son muy distintos de los llamados videntes.

(5) Así debe ser, según los LXX. El texto masorético dice: *hoy ha regresado Samuel*; lo que es absurdo, ya que según el v. 24 había estado antes en el Bama y tomado allí algunas disposiciones. Véase Wellhausen. Bama (alto) es la expresión generalmente usada por hebreos y moabitas para designar los santuarios, ya se encuentren estos en los montes, ó al pie de los árboles, ó junto á las fuentes.

(6) Según la narración de los Setenta.

á tí y á la casa de tu padre? A lo que responde Saul: *Yo soy hijo de Benjamin, la tribu mas pequeña de Israel, y mi familia es la mas pequeña de Benjamin. ¿Por qué, pues, me dices esas palabras?* Mas Samuel conduce á Saul y á su criado al pórtico, construido en el lugar de los sacrificios para celebrar los banquetes, y les da el puesto de honor á la cabeza de los convidados, que eran como unos treinta. Manda al cocinero que sirva la porción que le había dicho que guardase aparte y que se la ponga á Saul. Terminado el banquete, Samuel se lleva al joven benjamita á su casa en la ciudad, donde dispone que le preparen un lecho en el terrado (1), y le hace dormir allí. Al apuntar el alba, Samuel despierta á Saul, diciéndole que va á despedirle, y levantándose éste salen ambos de la ciudad. Samuel pide que se adelante el esclavo, porque tiene que comunicar á Saul la palabra de Dios. Tan pronto como el siervo se ha alejado un trecho, toma Samuel la ampolla de aceite y unge la cabeza de Saul, le besa y le dice: *¿No te ha ungido hoy Jehova por príncipe sobre su heredad? Tú (2) gobernarás su pueblo y lo salvarás de la mano de sus enemigos.* En señal de ello le dice Samuel que cuando se haya apartado de él, encontrará dos hombres junto al sepulcro de Raquel en el término de Benjamin, los cuales le anunciarán que se han hallado las pollinas, pero que su padre está á la sazón en gran zozobra por él; mas adelante y junto al terebinto de Tabor encontrará otros tres hombres, camino de Bet'el, para hacer sacrificio á Jehova, llevando el uno tres cabritos, el otro tres panes y el tercero un pellejo de vino, y le saludarán y le darán dos panes; llegará despues á Gibeat (Gabaa) Ha'elohim, donde reside el delegado de los filisteos (3), y allí le saldrán al encuentro, desde el alto, una compañía de profetas bailando y profetizando al són de salterios, adufes, flautas y arpas, y el espíritu de Dios vendrá sobre él, y profetizará con ellos y será otro hombre. Cuando estas señales se hayan cumplido, reconocerá Saul que Dios está con él (4).

Luego que Samuel le deja solo, siente Saul que Dios le da nuevo ánimo. Cúmplense las tres señales; y cuando se encuentra con la compañía de los profetas, profetiza con ellos en medio de la admiración de todos los que le conocen y que se preguntan unos á otros qué ha sucedido á Saul, para que él también (un varón de noble descendencia) se encuentre entre los profetas. *¿Quién es el padre de ellos?* (5) pregunta uno irónicamente. Así se originó el proverbio: *¿También está Saul entre los profetas?*

Quando Saul acaba de profetizar se dirige á su casa (6), y tiene allí una conversación con su primo Abiner ó Abner, según 14, 50, que fué despues su general, y á quien llamó entonces la atención el aspecto cambiado de Saul. Este le refiere que estuvo en casa de Samuel para consultarle sobre la pérdida de las pollinas, sabiendo por él que ya habían

(1) Según la versión de los LXX.

(2) Estas palabras faltan en el texto masorético y proceden de los Setenta.

(3) Así debe leerse. Que *nesib* no es una columna, sino un hombre, gobernador ó delegado, se desprende del contexto de 13, 3.

(4) La orden de Samuel á Saul, en el v. 8, para que vaya antes que él á Gilgal y le espere allí siete días, es una intercalación armonista para concordar con el cap. 13. Mas se ha conservado la opinión del segundo relato, en cuanto que Saul es proclamado rey en Gilgal y no en Mispa, armonizándose los dos relatos considerando la elección de rey en Gilgal como renovación de la hecha en Mispa. Es el mismo sistema cándidamente armonista que ya vimos empleado en Gén., 22, 15-18, 5, 2, y en Gén., 26, 15, 18.

(5) Caso que esta frase pertenezca al texto primitivo del relato, y no sea mas bien una adición moderna, la que, siendo así, no hay duda que concuerda con un juicio exactísimo de la situación.

(6) Así debe ser, según la ilación del relato, en vez de *al alto*.

parecido; pero nada le dice de la comunicación que le había hecho Samuel acerca de su futuro destino.

Un suceso casual da lugar á Saul para representar un papel activo y, por este medio, hacerse valer ante el pueblo como su futuro señor (7). Al regresar un día del campo con su yunta de bueyes encuentra al pueblo clamando y llorando, y despues de preguntar el motivo, averigua que han llegado mensajeros de Jabes (Jabesch) pidiendo auxilio á sus hermanos israelitas. Jabes está sitiada por Nahasch, rey de los amonitas, al cual, en su apuro, suplican los habitantes que haga alianza con ellos y le serán tributarios; pero Nahasch solo quiere concedérselo bajo la humillante condición



El desfiladero de Mikhmas

de que cada uno de ellos se deje saltar el ojo derecho, y en són de burla les da todavía un plazo de siete días y el permiso para que envíen mensajeros á todos los términos de Israel pidiendo socorro. Cuando Saul sabe esto, se enciende en ira y tomando sus bueyes los corta en pedazos, que envía á todos los términos de Israel con la siguiente amenaza: *El que no saliere en pos de Saul (8) verá sus bueyes como estos.* Cayó, pues, el temor de Jehova sobre el pueblo y acudieron todos con un solo hombre (9). En Besek revista Saul á su ejército, y despide á los mensajeros de Jabes, mandando decir

(7) Y por cierto que sucedió esto — si se aplican las últimas palabras de 10, 27, al primer v. del cap. 11, en la forma indicada en una de las notas anteriores, de acuerdo con Wellhausen y según la corrección de los LXX — como un mes despues, que es el tiempo que debemos suponer que Saul permaneció en su casa sin ocuparse mas que en sus quehaceres diarios.

(8) Y en pos de Samuel es una intercalación armonista.

(9) V. 8. La revista en Besek será quizá histórica, pero no lo es seguramente lo de 300,000 israelitas y 30,000 judaitas. La versión de los Setenta y las Crónicas exageran las cifras. El v. 9 dice en la versión de los Setenta: *Y dijo él.*